

VIDA ACTIVA Y VIDA CONTEMPLATIVA SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO

LEO J. ELDERS¹

El tema de la vida activa y la contemplativa ocupa un sitio importante en las obras del Doctor Común. En cuanto al aspecto filosófico de la cuestión, Santo Tomás podía utilizar, desarrollándolo, lo que Aristóteles había escrito sobre la felicidad humana, concebida por él como la contemplación de la verdad. En cambio, en cuanto a una evaluación teológica de la vida activa y la contemplativa, Santo Tomás encontraba consideraciones importantes en los escritos de algunos Padres, en particular de San Gregorio Magno y San Agustín, y en la tradición de la vida monástica, contada por Casiano, San Jerónimo y otros. Además, Dionisio era una fuente importante respecto a una teoría de la contemplación. Más que todo esto, la Sagrada Biblia ofrecía a Tomás una enseñanza profunda sobre las dos vidas. Tomás ha expuesto la síntesis de su pensamiento en las cuestiones 179 hasta 188 de la *Secunda Secunda* de la *Suma de teología*.

En cuanto a la terminología «vida activa» y «vida contemplativa», Tomás advierte que las acciones que producen deleite y a las cuales se inclina una persona, ejerciéndolas regularmente y según las cuales ordena su vida, se llaman *la vida* de tal persona. De ahí que se diga que algunas conducen a una vida lujuriosa, otras a una vida honrada. Así se habla de la vida activa y de la contemplativa².

1. LA CONTEMPLACIÓN A NIVEL FILOSÓFICO

En la *Ética Nicomaquea*, la contemplación ocupa un largo espacio. Después de haber mostrado que nuestra felicidad debe consistir en una operación, más bien que en un estado de descanso, y que debe

1. El autor agradece al Excmo. Sr. D. Ángel Martín-Municio, de la Real Academia Española, la revisión del texto español.

2. I 18, 2 ad 2.

ser una operación según la virtud, Aristóteles afirma que debe ser una operación de la más excelente virtud³. Procede proponiendo unos *signos* —Tomás llama así a los argumentos del texto— que permiten concluir que la felicidad es una operación del intelecto: (a) El intelecto es el dueño de las otras facultades del alma y de los miembros del cuerpo. El intelecto conoce los inteligibles siendo connatural a ellos. (b) Para tener valor, la felicidad debe durar. Ahora bien, es evidente que el hombre puede más fácilmente perseverar en la consideración de la verdad que en cualquier otra operación. En las operaciones del intelecto se utiliza poco el cuerpo y por eso uno se cansa menos, nota Tomás⁴. (c) Es propio de la felicidad ir acompañada de deleite. Pues bien, en todo lo que hace el sabio, la consideración del intelecto es la más deleitosa a causa de su pureza y firmeza⁵. Esta consideración consiste en la investigación y en la contemplación de lo que se ha descubierto. (d) Otra razón que muestra que la felicidad consiste en una operación del entendimiento es la auto-suficiencia del intelecto y de la vida contemplativa: en la contemplación el sabio es prácticamente autárquico. (e) Por último, la meditación y la contemplación no son buscadas en vista de algo de otro, sino a causa de sí mismas.

Tomás hace suya la doctrina de Aristóteles con tanta convicción que está persuadido de que en la mente del hombre hay un deseo de conocer la verdad, un deseo que le impele a investigar y a descubrir las causas de los fenómenos⁶.

En la lección 11 de su comentario, Santo Tomás muestra que las dos actividades de más relieve de la vida activa, es decir combatir a los enemigos y gobernar, se hacen en vista de la paz, la tranquilidad y la vida bien ordenada, en una palabra tienden a hacernos libres⁷. Esto significa que la felicidad perfecta no está en ellas. Desde luego, estar libre de trabajo en vista de algo más perfecto no es siempre posible en esta vida mortal y la duración de un tal estado es relativa. Sin embargo, hay otra indicación de que la vida contemplativa es el ideal a perseguir: el hombre está compuesto de alma y cuerpo. Es razonable que ordene su vida física y sensitiva según la razón, la parte mejor de su

3. *E. N. X*, c. 7.

4. *In X Ethicorum*, lección 7, § 2088-2089.

5. *Ibid.*, § 2090: «Habet enim philosophia in sapientiæ contemplatione delectationes admirabiles».

6. Cfr. *S. c. G. III*, c. 63: «Est enim quoddam desiderium hominis in quantum intellectualis est de cognitione veritatis, quod quidem desiderium homines prosequuntur per studium contemplativæ vitæ et hoc quidem manifeste in illa visione consummabitur quando per visionem primæ veritatis omnia quæ intellectus naturaliter scire desiderat, ei innotescunt».

7. *In X Ethic.*, lección 11, § 2098-2102: «Laboramus ut perveniamus ad quietem. Vacatio est requies in fine ad quam operatio ordinatur».

ser. Sin embargo, dedicarse totalmente a la vida contemplativa ya no parece normal para el hombre, puesto que tiene un cuerpo. Vivir así corresponde más bien a algo divino en él⁸. Santo Tomás, de su parte, insiste en la presencia en el hombre de un deseo de conocer la verdad, deseo que se cumple por el estudio. Culminará en la visión de la Verdad Primera, cuando todo lo que el deseo natural del intelecto quiere saber, sea conocido⁹. De hecho, el entendimiento es lo mejor que hay en el hombre, y así vivir para la contemplación procura la mayor felicidad de la que el hombre es capaz en esta vida¹⁰.

Las virtudes morales conciernen tanto al alma como al cuerpo, y así ayudan a conducir una vida humana correcta. Por otro lado, la vida contemplativa crea una cierta semejanza con la divinidad. Cuanto más larga y profunda la especulación, tanto mayor la felicidad que resulta¹¹. Para llevar a cabo la vida contemplativa se necesita una buena salud. La falta de vigor o la enfermedad hacen difícil la concentración en el trabajo intelectual. Hace falta también disponer de medios materiales suficientes. En su texto, Aristóteles añade que la persona que vive de acuerdo con lo que es más excelente en su ser, es amada por Dios, en la suposición de que la providencia divina se extienda a los hombres. Esta suposición de Aristóteles, escribe Tomás, es la verdad, y añade que Dios quiere a quienes se dedican a la vida intelectual y la prefieren respecto a todo lo demás¹². Sin embargo, en su comentario Tomás no determina con más precisión cuál es o cuáles son los objetos de la contemplación, probablemente por respeto al Estagirita, que no elaboró este tema. En la *Suma de Teología* entra en detalles: la contemplación tiene como objeto principal la consideración de la verdad divina, es decir la existencia y los atributos divinos. Será perfecta en la vida futura, pero es imperfecta aquí, y nos da solamente un comienzo de la bienaventuranza. En segundo lugar, las obras de Dios (Tomás habla de «efectos» divinos) pertenecen también al obje-

8. *Ibid.*, § 2106: «... non vivit secundum quod homo... sed secundum quod aliquid divinum in ipso existit».

9. *Suma c. Gentiles* III, c. 63: «Est enim quoddam desiderium hominis in quantum intellectualis est de cognitione veritatis, quod quidem desiderium homines prosequuntur per studium contemplativæ vitæ, et hoc quidem manifeste in illa visione consummabitur, quando per visionem primæ veritatis, omnia quæ intellectus naturaliter scire desiderat, ei innotescunt».

10. § 2110: «Ille qui vacat contemplationis est maxime felix in quantum homo in hac vita felix esse potest».

11. *E.N. X*, c. 8. Tomás, lección 12, § 2124: «...et quibus magis speculari, magis competit esse felices».

12. Lección 13, § 2133: «...sicut rei veritas habet. Rationabile est quod delectetur circa homines de eo quod est optimum in eis et quod est cognatissimum, id est simillimum Deo. Per consequens Deus maxime benefacit his qui amant intellectum et honorant ipsum bonum intellectum omnibus aliis præferentes».

to de la contemplación¹³. En la *Cuestión disputada sobre la verdad* presenta una concepción más larga de este objeto, escribiendo que consiste en las razones inteligibles de las cosas, y el fin de la contemplación no es otro que la consideración de la verdad, incluso de la verdad increada, en cuanto es posible al hombre¹⁴. Lo que en esta vida se asemeja más a la visión de Dios de los beatos es la investigación de la verdad, como la hacen los filósofos. Aunque ellos, escribe Tomás, no sabían nada de la visión beatífica, enseñaban que esta contemplación es la mayor felicidad que el hombre puede alcanzar¹⁵.

2. LA DIVISIÓN EN VIDA ACTIVA Y VIDA CONTEMPLATIVA

La división explica por qué algunos hombres se dedican sobre todo a la contemplación o, en modo general, al estudio de la verdad, mientras que otros se empeñan en acciones externas. Si se objeta que hay un tercer modo de vida, a saber la búsqueda de placeres, se contesta que la vida voluptuosa es lo que pone al hombre a nivel de lo que posee en común con los animales y que, por consiguiente, no se cualifica como un tipo de vida verdaderamente humana. Santo Tomás explica esta división refiriéndose a la operación del entendimiento, que tiene como fin sea el conocimiento de la verdad sea una acción externa. La acción externa, en cuanto se hace según las virtudes morales, dispone a la vida contemplativa porque las virtudes conducen a la paz interior y a la limpieza de la conciencia. Tomás ve una confirmación de esta división en la Sagrada Biblia, que representa estos dos géneros de vida en las personas de las dos mujeres de Jacob, Lía y Raquel, y, más explícitamente, en las dos mujeres que acogieron a Cristo, Marta y María¹⁶. En su comentario sobre el *Evangelio según San Juan*, refiriéndose a *Lucas* 10, 21, escribe: «El sentido místico del episodio es la vida activa, que es prefigurada por Marta, que sale al encuentro de Cristo para ofrecer el beneficio de su servicio a sus miembros; y, por otro lado, la vida contemplativa, que es prefigurada por María que se queda en casa y es libre para entregarse a la quietud de la contemplación y a la limpieza de la conciencia»¹⁷.

13. II-II 180, 4.

14. *Q. d. de veritate*, q. 11, art. 4: «Materia autem contemplativæ (vitæ) sunt rerum scibiles rationes, quibus contemplator insistit».

15. *S. c. G.*, III, c. 130: «Et ideo philosophi... in contemplatione quæ est possibilis in hac vita, ultimam felicitatem hominis posuerunt».

16. II-II 179, 1 y 2.

17. In *Evang. Ioan.*, c. 11, lección 6. En la *Catena aurea in Lucam*, c. 10, cita a San Gregorio: «...vel per Mariam, quæ verba Domini residens audiebat, contemplativa vita exprit».

3. LA VIDA CONTEMPLATIVA

Siendo la vida contemplativa la más perfecta, como lo veremos, Santo Tomás trata antes de ella. Se refiere a Aristóteles, que escribe que la vida contemplativa es esencialmente una actividad del intelecto, mientras que los autores cristianos de espiritualidad están inclinados a poner de relieve el papel del amor. Tomás confirma que la vida contemplativa consiste esencialmente en una actividad del entendimiento, y que en ella uno se dedica principalmente a la consideración de la verdad. Sin embargo, el impulso para hacerlo viene de la voluntad (que mueve todas las potencias, el intelecto incluso). Mueve por amor del objeto visto o, en otros casos, por el amor al conocimiento adquirido¹⁸. Huelga decir que la vida contemplativa de un cristiano trata del amor del objeto, que es Dios. El término de la contemplación es el deleite, que es propio de la voluntad¹⁹. Efectivamente, la voluntad nos inflama en orden a contemplar la belleza de Dios. En este punto Tomás deja atrás a Aristóteles y sigue la tradición cristiana²⁰.

¿Hasta qué punto la práctica de las virtudes morales pertenece a la vida contemplativa? Aunque las virtudes morales disponen a la contemplación, esencialmente su lugar no está en la vida contemplativa. Disponen a ella en cuanto son la causa de paz interior y de limpieza del corazón. Por otro lado, una cierta práctica de las virtudes es fruto de la contemplación. Hay una cierta belleza en la vida según las virtudes, pero es una belleza participada. La belleza consiste en un cierto esplendor y en las debidas proporciones, y por eso se halla radicalmente en la razón, es decir en la vida contemplativa²¹.

La contemplación de la verdad culmina en un solo acto, pero se posibilita por muchos otros²². Tomás la distingue de la meditación o la consideración, un proceso de la razón que va de los principios a la contemplación de la conclusión, es decir una verdad que resulta de ellos²³.

mitur; per Martham, exterioribus obsequiis occupatam, activa vita significatur. Sed Marthæ cura non reprehenditur, Mariæ vero laudatur; quia magna sunt activæ vitæ merita, sed contemplativæ potiora, unde nec auferri umquam Mariæ pars dicitur, quia activæ vitæ opera transeunt, contemplativæ autem gaudia melius ex fine convalescunt».

18. Con esta solución contesta a una dificultad derivada de un texto de San Gregorio Magno que pone el amor en el centro de la vida contemplativa (*In Ezequiel*, 1, 2, hom. 2: *ML* 76, 953). Cfr. *In III Sent.* d. 27, q. 1, a. 4 ad 4: «A vita contemplativa non excluditur voluntas et amor, sicut nec intellectus a vita activa».

19. II-II 180, 1.

20. Cfr. San Gregorio, *Super Ezech.*, I, 13, 9: «Contemplativæ vitæ est caritatem Dei et proximi tota mente retinere, ab exteriore actione quiescere...».

21. *L.c.*, art. 2.

22. II-II 180, art. 3.

23. *L.c.*, art. 3 y ad 1.

Luego aborda la cuestión del objeto de la contemplación. Tomás cita a Ricardo de San Víctor para subrayar que «la contemplación es la intuición penetrante y libre del objeto, mientras que la meditación es el trabajo que hace el espíritu que está ocupado en la búsqueda de la verdad»²⁴. En su comentario sobre la *Ética Nicomaquea* Tomás no había determinado este objeto, pero en la *Suma de Teología* escribe que la contemplación tiene como objeto principal la verdad divina, y que la consideración de lo que Dios ha hecho pertenece de modo secundario al objeto. La contemplación de la verdad divina es imperfecta en esta vida y nos da solamente el comienzo de la bienaventuranza. Repetidas veces Tomás escribe que, en la vida presente, uno está lejos de una perfecta unidad y continuidad en la contemplación. Por eso el deleite que experimenta es defectuoso. Pero, si uno organiza sus demás tareas en función de la contemplación, ésta parecerá más unida y duradera²⁵.

Se puede resumir cuanto se ha dicho de la manera siguiente: las virtudes morales pertenecen a la vida contemplativa en cuanto preparan a ella; ciertos actos de la razón preceden a la aprehensión de la verdad divina; así se pasa de la consideración de los efectos de Dios a la contemplación de Dios mismo. Efectivamente, la perfección última de nuestro entendimiento es la verdad divina. Las demás verdades perfeccionan el intelecto en orden a esta verdad²⁶. El tema de la verdad de Dios como objeto de la contemplación viene estudiado en dos artículos siguientes, que tratan la cuestión de la posibilidad de la visión directa de Dios en esta vida —que es negada—, y se analiza el sentido de algunas expresiones para describir la contemplación: el movimiento circular, el rectilíneo y el oblicuo del pensamiento que, según Dionisio, caracterizan la contemplación. ¿Es posible la visión de la esencia divina en esta vida? A causa de nuestro modo humano de conocer, que se apoya en los sentidos, no se puede aprehender a Dios en su ser. Esto significa que en la llamada mística natural no puede tener lugar un contacto con Dios. Para que el hombre tenga una experiencia inmediata de Dios, Dios debe comunicarse por su lado, lo que es una intervención sobrenatural. Tomás pone el acento en la contemplación de la *verdad*. No hay que entenderlo como algo impersonal. Escribe textualmente que en la vida contemplativa el hombre comunica con Dios y los ángeles²⁷.

24. *De gratia contemplativa*, I, c. 1: *ML* 196, 66.

25. I-II 3, 2 ad 4: «In præsenti vita quantum defecimus ab unitate et continuitate talis operationis, tantum defecimus a beatitudinis perfectione, quæ est tanto maior quanto operatio potest esse magis continua et una».

26. *L.c.*, art. 4 y ad 4.

27. I-II 3, 5.

¿Produce deleite la contemplación? En los escritos de los autores místicos se habla frecuentemente del deleite que acompaña la contemplación. Santo Tomás lo explica así. Para cada uno de nosotros resulta agradable la operación que le es conveniente por su propia naturaleza o porque está acostumbrado a ella. Algunos sacan más deleite que otros de la contemplación porque poseen el hábito de sabiduría y de ciencia, de modo que la contemplación les resulta fácil. Además, la contemplación se hace deleitable por parte del objeto en cuanto que ella concierne a una cosa amada. Puesto que la vida contemplativa consiste principalmente en la contemplación de Dios, al cual nos mueve la caridad, nos procura mucho deleite²⁸. Este deleite, en las dos modalidades mencionadas, supera todo otro deleite humano.

El fin corresponde al principio. Porque es el amor de Dios el que impulsa a la contemplación, hay que buscar el término de la contemplación en el deleite que se derrama en la voluntad. Esto enciende aún más el amor. Aunque el deleite de la contemplación en esta vida sea imperfecto, supera cualquier otro placer²⁹. Por último se considera si la vida contemplativa es duradera. La respuesta afirmativa se basa en la naturaleza de estos actos del entendimiento que conciernen a cosas eternas e incorruptibles. Además, vista de nuestro lado, la contemplación pertenece a la parte incorruptible del alma. Se añade que la contemplación no supone un trabajo corporal. Por fin, al interrumpirla brevemente, la vida contemplativa permanece por la caridad que conservamos en el corazón. Es verdad que, en esta vida, ninguna acción puede conservar mucho tiempo una máxima tensión³⁰.

Hablando de la contemplación, Santo Tomás emplea términos como «estudio» y «contemplación de la verdad», que significan tanto el trabajo intelectual del filósofo como el estudio teológico, la meditación de la sagrada doctrina, la oración y la contemplación. En cierta manera, la verdad aprendida en estudios científicos puede ser objeto de la contemplación, con tal que manifieste la verdad de las cosas y el maravilloso orden en la naturaleza, abriendo así la vista a la Causa Primera, resplandeciente de sabiduría y de bondad³¹.

28. En *Quodl.* VII, q. 7, a. 2, Tomás escribe que ciertos religiosos se abstienen de trabajos corporales «ex intensione divini amoris quo ad opus contemplationis quasi continue elevantur».

29. *Ibid.*, art. 7.

30. *Ibid.*, art. 8.

31. *Q. d. de veritate*, q. 11, a. 4: «Materia autem contemplativæ vitæ sunt rerum scibilibus rationes».

4. LA VIDA ACTIVA

El hombre que vive obrando principalmente por acciones externas está en la vida activa. En cierto sentido la vida activa es la más propia del hombre³². En la vida activa, la principal preocupación no es la contemplación de la verdad. A veces no es fácil distinguir entre las dos vidas. Si uno medita sobre alguna verdad para obrar conforme a ella en la acción exterior, está en la vida activa. Pero si uno la considera para deleitarse en ella, es la vida contemplativa. Igualmente, si uno practica las virtudes morales como disposiciones a la vida contemplativa, ya participa de ésta³³.

La práctica de las virtudes morales forma parte de la vida activa. Se ve en el caso de la principal entre ellas, es decir, la justicia, que nos ordena al prójimo y nos ayuda a ordenar a los otros al bien. El caso de la prudencia es más difícil porque tiene su sitio en el entendimiento y ocupa un lugar intermedio entre las virtudes morales y la contemplación. Empero, también la prudencia es ordenada a la práctica de las virtudes morales, y así pertenece directamente a la vida activa. Otra cuestión que trae consigo cierta dificultad concierne a la enseñanza de la doctrina. ¿Ejercen la vida activa los numerosos religiosos franciscanos, dominicos y agustinos que dedican su vida a la enseñanza? La respuesta es afirmativa en el caso de que ellos enseñen en vista de aplicaciones prácticas de lo enseñado. Ello se aplica igualmente al uso de la palabra y al esfuerzo de los oyentes para entender. Pero, cuando los profesores piensan interiormente en una verdad en cuya consideración se deleitan, su enseñanza forma parte de la vida contemplativa³⁴.

En su sentido cristiano, la vida activa comprende cumplir con nuestros deberes y desplegar todas las obras de misericordia y caridad cristiana, como repartir su pan con los hambrientos, enseñar a los ignorantes, llevar a los errantes y orgullosos al camino de la verdad, curar a los débiles y a los enfermos, y ayudar a vivir a los pobres³⁵.

Por fin, se pregunta si las obras de la vida activa tendrán un cierto valor para la vida contemplativa. Santo Tomás contesta que una vida

32. *Ibid.*, q. 5, a. 1: «Vita ergo proprie humana est vita activa quæ consistit in exercitio virtutum moralium».

33. Cfr. *Q. d. de virtutibus*, q. 1, a. 12 ad 24: «Vita activa est ut ostium ad contemplativam».

34. II-II 181, art. 2 & 3.

35. En su *Contra doctrinam retrahentium*, c. 7, Tomás cita un texto admirable de San Gregorio, *Super Exechiel*, II, 2: «Panem esurienti tribuere, verbo sapientiæ nescientem docere, errantem corrigere, ad humilitatis viam superbientem revocare, infirmantis curam gerere, quæ singulis quibuscumque expediunt dispensare et commissis nobis qualiter subsistere valeant, providere».

activa ordenada a la contemplación ya forma parte de la vida contemplativa. En el cielo cesará la pretensión de organizar nuestra existencia en el tiempo. Si algunos actos quedan, escribe Tomás, serán ordenados a la contemplación. Se puede pensar aquí en la intercesión de los beatos en favor de sus hermanos en la Tierra, en la iluminación por los ángeles o en la comunicación entre los santos en el cielo. En cuanto los ángeles se dedican al gobierno de las criaturas inferiores, su acción tiene algo de la vida activa³⁶. Al final de esta cuestión sobre la vida activa, Santo Tomás, para subrayar que la vida eterna no conoce trabajo penoso, cita el texto admirable de San Agustín: «Allí Dios será visto sin fin, amado sin hastío, alabado sin fatiga. Este don, este amor y esta ocupación serán comunes a todos... Descansaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y alabaremos»³⁷.

5. UNA COMPARACIÓN DE LOS RESPECTIVOS MÉRITOS DE LAS DOS VIDAS

La vida activa y la contemplativa difieren entre sí por sus fines respectivos y su materia: la materia de la vida activa consiste en las cosas temporales, mientras que la de la contemplativa son los contenidos inteligibles de los seres. El fin de la vida contemplativa es la consideración de la verdad, el de la vida activa es la acción en vista de la utilidad práctica³⁸. Al ser la consideración de la verdad y la visión de Dios el verdadero fin del hombre, lo mejor que el hombre puede hacer es amar a Dios y unirse a Él en el espíritu. Ya que uno no puede ocuparse intensamente de cosas distintas, Cristo ha propuesto los consejos evangélicos, que son la base de la vida religiosa. Si uno los sigue, es liberado, en la medida de lo posible, de las preocupaciones temporales³⁹.

Un tema importante para los que desean entrar en una orden religiosa es el del valor y de la perfección de las dos vidas. El artículo 4 de *In III Sent.*, d. 35, q. 1 trata de cuál de las dos vidas es mejor. Un

36. II-II 181, art. 4.

37. *La Ciudad de Dios*, XXII, c. 39.

38. *Q. d. de veritate*, q. 11, a. 4: «Contemplativa et activa vita ad invicem fine et materia distinguuntur. Materia namque activæ vitæ sunt temporalia, circa quæ humanus actus versatur; materia autem contemplativæ sunt rerum scibiles rationes, quibus contemplator insistit. Et hæc materiæ diversitas provenit ex diversitate finis, sicut et in omnibus aliis materia secundum finis exigentiam determinatur. Finis enim contemplativæ vitæ est inspectio veritatis prout nunc de vita contemplativa agimus, veritatis dico increatæ secundum modum possibilem contemplantis. Quæ quidem in hac vita imperfecte inspicitur, in futura autem videbitur perfecte...; sed activæ finis est operatio, qua proximorum utilitati intenditur».

39. *S.c. G.* III, c. 130: «Quia vero optimum hominis est ut mente deo adhæreat et rebus divinis, —impossibile autem est quod homo intense circa diversa occupetur, ad hoc quod liberius feratur in deum mens hominis, dantur in divina lege consilia, quibus homines ab occupationibus præsentis vitæ retrahantur, quantum possibile est terrenam vitam agentis».

adversario de la teoría del mayor valor de la vida contemplativa nota que la justicia es la más importante de las virtudes. Además, la vida contemplativa es asunto de una sola persona, mientras que la vida activa puede hacer bien a muchos. Los que gobiernan (la vida activa) ordenan tanto lo que pertenece a la vida activa como lo que sirve a la vida contemplativa. Por fin, nada puede ser mejor que actuar como colaboradores de Dios en el gobierno del mundo y en la salvación de los hombres, como dice Dionisio. Pero el argumento *sed contra* advierte que, según Cristo, María ha elegido lo que es mejor. Además, la vida contemplativa está más cerca de la vida celestial y tiene más el carácter de un premio. En la solución se afirma la dignidad de la vida contemplativa que prepara para la vida eterna. Sin embargo, si uno ordena la vida práctica a la salvación de los demás es más útil que la contemplativa⁴⁰. Pero una vida activa ordenada solamente a la propia persona no tiene esta dignidad ni esta utilidad.

En la *Suma de Teología*, Tomás dedica cuatro artículos a esta comparación. En primer lugar, afirma que la vida contemplativa en sí misma es mejor que la activa, insistiendo en los argumentos de Aristóteles en la *Ética Nicomaquea* que hemos mencionado arriba. Sin embargo, en la *Suma* presenta los argumentos en una forma más teológica, ilustrando cada una de las pruebas con admirables citas bíblicas que muestran su perfecto conocimiento de la Sagrada Escritura. Termina su exposición con un texto de San Agustín sobre «María ha escogido la mejor parte»: «No has escogido tú, Marta, algo malo, pero ella ha escogido la mejor. Oye, mejor porque no se le quitará. A ti se te quitará un día el peso de la necesidad; la dulzura de la verdad es eterna»⁴¹. Sin embargo, Santo Tomás añade que, bajo otro aspecto, hay que elegir la vida activa por las necesidades de la vida presente. En su respuesta a la tercera objeción vuelve a este punto. Dice que por una necesidad de la vida presente se debe a veces suspender la contemplación, pero sin abandonarla totalmente. Otra cita de San Agustín ilustra lo dicho: «El amor a la verdad requiere un ocio santo; la necesidad de la caridad emprende una ocupación justa, es decir, la de la vida activa. Si nadie impone esta carga, debemos entregarnos al estudio y a la contemplación de la verdad. Si se nos impone, hay que aceptarla por exigencias de la caridad. Pero, ni siquiera en este caso se debe abandonar totalmente el deleite de la verdad, ya que, abandonado este alivio, la carga es demasiado pesada»⁴². Santo Tomás ad-

40. Cfr. *Quodl.* I, q. 7, a. 2 ad 2: «Est enim perfectæ caritatis ut aliquis propter Dei amorem prætermittat dulcedinem contemplationis quam magis amaret, et accipiat activæ vitæ occupationes ad procurandum proximorum salutem».

41. *Sermo* 103, c. 4: *ML* 38, 615.

42. *La Ciudad de Dios*, XIX, c. 19. (trad. de la edición de la BAC).

vierte que uno que de esta manera va de la contemplación a la acción, no abandona lo que ya tenía, sino añade algo más. Por fin, la vida mixta es la que Cristo se ha elegido⁴³, que era contemplar a Dios mientras conducía una vida activa perfecta⁴⁴. En varias de sus obras, Tomás escribe que la vida activa es más laboriosa y a veces está llena de amarguras⁴⁵. Porque trata de cosas contingentes, necesita más investigación que en la vida contemplativa, que considera las verdades eternas⁴⁶.

A la cuestión de cuál de las dos vidas tiene más mérito, responde que en sí misma la vida contemplativa es más meritoria porque está directamente relacionada con el amor a Dios, mientras que la vida activa se dedica más directamente al amor al prójimo. Sin embargo, puede suceder que la última tenga más mérito, si por su gran amor a Dios el cristiano abandona por algún tiempo la contemplación⁴⁷. En la medida en que la vida activa ordena las pasiones del alma, ayuda a la contemplación. En cambio, porque implica la aplicación a obras externas, puede impedir la vida contemplativa. En cuanto la vida activa nos prepara en orden a la contemplación, es anterior a ella. Pero, respecto al valor intrínseco de la contemplación, que se ocupa de objetos mejores, resulta que éste es más grande⁴⁸. Se concluye de lo expuesto sobre las dos vidas posibles del cristiano que la perfección cristiana consiste principalmente en la caridad que nos une a Dios, el fin último de la mente humana. Sin embargo, un amor que no sea una entrega total es posible, con tal que se excluya lo que se opone al movimiento del amor a Dios y se excluya del afecto cuanto impide que el afecto se dirija totalmente a Dios⁴⁹. En otros textos Santo Tomás dice que la vida contemplativa es más segura, pero la activa la más fructífera⁵⁰. Afirma igualmente que ningún sacrificio es más grato a Dios que el celo por las almas⁵¹. «La beatitud que da la vida acti-

43. III 40, 1 ad 2: «Sed vita activa secundum quam aliquis prædicando et docendo contemplata aliis tradit, est perfectior quam vita quæ solum contemplatur, quia talis vita præsupponit abundantiam contemplatorum et ideo Christus talem vitam elegit».

44. *In III Sent.*, d. 35, q. 1, a. 4 C.

45. *In IV Sent.*, d. 49, q. 3, a. 5 C: «...sed operationes activæ vitæ sunt multis amaritudinibus respersæ».

46. *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 4 ad 2. De ahí que se necesita el don de consejo, mientras que en la vida contemplativa los dones de sabiduría y de inteligencia son importantes (*In III Sent.*, d. 35, q. 1, a. 4 C).

47. II-II, 182, art. 2.

48. II-II, 182, art. 3 & 4.

49. II-II, 184, art. 1 & 2.

50. *De perfectione spiritualis vitæ*, C. 21: «Licet vita contemplativa sit magis segura, tamen vita activa est magis fructifera»; *In III Sent.*, d. 35, q. 1, a. 4 C.

51. *Quodl.* III, q. 6, a. 1, arg. 4: «Nullum sacrificium est Deo acceptius quam zelus animarum».

va dispone a la beatitud futura, la beatitud de la contemplación ya es una cierta incoación de la misma»⁵².

6. LA VIDA ACTIVA Y LA CONTEMPLATIVA PUEDEN COEXISTIR EN EL HOMBRE

Santo Tomás cita un texto de San Agustín en que se describe la vida cristiana como compuesta por los dos modos de vida: «En cuanto a los tres géneros de vida, el ocioso, el activo y el mixto, salva la fe, cada uno puede elegir el que le plazca y llegar por él a los premios eternos. Interesa, sin embargo, discernir cuál se abraza por amor a la verdad, y cuál por deber de caridad. No se debe uno entregar al ocio desentendiéndose de ser útil al prójimo, ni a la acción olvidando la contemplación de Dios»⁵³. De ahí que Tomás escriba que las dos vidas pueden existir simultáneamente en una persona⁵⁴. Según San Bernardo, la Santísima Virgen vivía a la vez las dos vidas. Pero Tomás hace notar que, mientras que el hombre no haya alcanzado la perfección en la vida activa, no puede vivir según la vida contemplativa, a no ser de una manera incoada. La razón es que la práctica de las virtudes le resulta todavía difícil; debe esforzarse, y por eso lo siente costoso cuando se aplica a la contemplación⁵⁵.

En general se pasa de la vida activa a la contemplativa, pero muchas veces se vuelve a la vida activa para rendir algún servicio y así la acción saca provecho de la contemplación. Sin embargo, la vida activa precede en los actos concernientes a una materia que no tiene nada que ver con la contemplación⁵⁶.

En la *Suma de Teología* aborda otra vez la cuestión de una combinación de las dos vidas en el tratado sobre las distintas órdenes religiosas, y compara los respectivos méritos⁵⁷. Las formas de vida religiosa pueden distinguirse (a) por la diversidad de los fines; (b) por la diversidad de los ejercicios religiosos. Es perfectamente lícito fundar una orden religiosa que se dedique a las obras de la vida activa, al servicio militar (con tal que obre para la conservación del estado cristiano y del culto divino y defienda a los pobres y oprimidos). Obviamente se puede también fundar una orden religiosa que tenga como

52. I-II 69, 3.

53. *La Ciudad de Dios*, XIX, c. 19, trad. de José Morán (edic. de la BAC).

54. *In III Sent.*, d. 35, q. 1, a 3 B («possunt esse simul»).

55. *Ibid.*: «...tota sollicitudine ad ipsos intendat; unde retrahitur a studio contemplationis».

56. *Q. d. de veritate*, q. 11, a. 4 ad 2.

57. II-II, 188.

fin predicar u oír confesiones, actos que se ordenan al bien espiritual de las almas. Por lo demás, es más importante defender a los fieles con armas espirituales contra los errores de los herejes y las tentaciones que defender al pueblo con armas materiales. En seguida, Santo Tomás considera una cuestión que le llega al alma: ¿Es necesario fundar una orden dedicada al estudio? El estudio de las letras ayuda a los religiosos de dos maneras: (a) El estudio ayuda a la contemplación de las cosas divinas, mientras que aparta los obstáculos a la contemplación, a saber los errores acerca de las cosas divinas que son frecuentes por parte de quienes desconocen las Escrituras. (b) El estudio es sin más necesario a toda orden religiosa fundada para predicar y ejercer ministerios semejantes. Además, el estudio ayuda a evitar la concupiscencia de la carne. Concluye su artículo con una cita de San Agustín: «Puesto que creemos que no debemos desinteresarnos de aquellos a quienes los herejes engañan, con la falsa promesa del saber y de la ciencia, nos detenemos a estudiar sus métodos. No podríamos hacer esto si no viéramos que otros hijos de la Iglesia hicieron lo mismo movidos por la necesidad de refutar a los herejes»⁵⁸.

En la búsqueda de la perfección cristiana por medio de la vida religiosa, ¿debe darse preferencia a una orden contemplativa o más bien a una orden que ejerza el ministerio y el apostolado?⁵⁹. Abstrayendo de la diversidad de las disposiciones de las diferentes personas y de vocaciones particulares inspiradas por Dios, Santo Tomás construye su argumento según el fin perseguido: «La excelencia de una orden religiosa se deduce principalmente de su fin y secundariamente de las prácticas destinadas a conseguirlo». Ahora bien, el apostolado derivado de la plenitud de la contemplación, como la enseñanza y la predicación, vale más que la simple contemplación, pues es más perfecto iluminar que lucir. En segundo lugar vienen las órdenes que se dedican exclusivamente a la contemplación. En tercer lugar están las órdenes que se dedican a obras externas. Otros factores pueden influir sobre el grado de perfección de una orden religiosa, como el tipo de apostolado que sus miembros ejercen o el tiempo que se dedica a la oración. Una consecuencia de lo dicho es que puede ser lícito pasar de una orden a otra más perfecta o de mejor observancia⁶⁰.

Por último, Tomás estudia el problema de la vida comunitaria y la solitaria desde el punto de vista de la perfección cristiana. La soledad es un instrumento para promover la contemplación, pero no es conveniente para quienes se dedican a la vida activa. Conviene al con-

58. *De musica*, VI, c. 17: *ML* 32, 1194.

59. II-II 188, art. 6.

60. II-II 189, art. 8.

templativo que ya llegó a la perfección, mientras que la vida en sociedad vale para ejercitarse en la perfección⁶¹.

Lo que caracteriza los artículos de la *Suma de Teología* dedicados a la vida contemplativa y la activa es el recurso, en las cuestiones 179-182 y 188, a numerosas citas de las obras de los Padres y de autores espirituales. Mientras que Aristóteles es citado unas treinta veces, acerca de cómo el Filósofo analiza el sentido de las palabras y muestra el valor de la vida contemplativa así como el papel de las virtudes, Santo Tomás se refiere, en pocas páginas, 57 veces a San Gregorio Magno, 13 a Dionisio, 28 a San Agustín, 15 a San Jerónimo, 6 a Casiano. Hay también referencias a Graciano, Crisóstomo, Ricardo de San-Víctor, Hugo de San-Víctor, San Bernardo, San Isidoro, San Ambrosio, Boecio y a varias Glosas. El gran número de referencias significa que Santo Tomás elaboró su tratado sobre la vida activa y la contemplativa en un diálogo ininterrumpido con una tradición eclesiástica de mil años, sirviéndose al mismo tiempo de las sólidas posiciones filosóficas de Aristóteles estudiadas por él en su comentario sobre la *Ética Nicomaquea*. Esto explica la verdad de sus conclusiones y el valor duradero de su texto.

61. II-II 188, art. 8.